

El ritmo del Gran Caribe: entre poéticas y geopolítica

The rhythm of the Great Caribbean: between poetics and geopolitics



© Alexis Ortiz Hernández

Diana Hernández Suárez¹

Universidad Veracruzana
dianahernandez02@uv.mx

Anne Brüske²

Universität Regensburg
anne.brueske@ur.de

Norma Angélica Cuevas Velasco³

Universidad Veracruzana
ncuevas@uv.mx

Minerva Peinador⁴

Universität Regensburg
minerva.peinador@ur.de

¹ Diana Hernández Suárez es Doctora en Filosofía por la Freie Universität Berlin, en el programa binacional Alemania-Méjico “Zwischen Räumen. Bewegungen, Akteure und Repräsentationen der Globalisierung”. Es Investigadora de Tiempo Completo en el Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana, México. Entre sus principales líneas de trabajo se encuentran la historia de las ideas estéticas en América Latina, el impacto de la cultura tecnológica en las representaciones artísticas, el paisaje y el medioambiente en los siglos XIX y XX, las relaciones hispánicas transpacíficas y las poéticas del Caribe. Es candidata al Sistema Nacional de Investigadores e integrante de varios grupos de investigación, entre los que destaca el “Instituto Juan Andrés. Comparatística y globalización” (Alicante-Madrid), “Seminario de crítica literaria en el siglo XIX” (COLMEX-COLSAN) y “Problemas de teoría y crítica literaria (UV CA 228)”. Actualmente es coordinadora de la colección editorial “Clásicos Mexicanos” de la UV.

² Anne Brüske es profesora titular de estudios literarios y culturales en el Departamento de Estudios de Área Interdisciplinares y Multiescalares (DIMAS) de la Universidad de Ratisbona, Alemania. Su investigación se centra en la literatura de la diáspora caribeña y latinoamericana, en los vínculos transregionales entre las Américas y Europa del Este, así como en la ficción francófona, desde la literatura de la Ilustración hasta los textos contemporáneos. Tiene un interés particular por la producción del espacio, la negociación de temas como experiencias de migración, de diáspora y de la destrucción ambiental en textos literarios y novelas gráficas.

Recientemente, ha publicado una monografía titulada sobre los procesos de de- y reterritorialización en la narrativa caribeña escrita en EE. UU. (*Zwischen De- und Reterritorialisierung. Raumproduktion in US-karibischer Diasporaliteratur*, Boston/Berlín, 2024).

³ Norma Angélica Cuevas Velasco es Doctora en Humanidades con énfasis en teoría literaria por la Universidad Autónoma Metropolitana y Maestra en Literatura Mexicana por la Universidad Veracruzana. Es Investigadora Titular de Tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias, en el cual ha sido nombrada directora dos períodos 2009-2015 y 2019-2023. Se ha desempeñado como secretaria ejecutiva de las Cátedras de Excelencia (2015-2021) y como presidenta del Consejo Editorial (2018-2021), ambos nombramientos honoríficos en la Universidad Veracruzana. Desde 2015 es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Es autora editora y coordinadora de libros, capítulos de libro, artículos y ensayos publicados previa revisión de pares. Coordina, desde 2007 el Cuerpo Académico “Problemas de teoría y crítica literaria”. Sus intereses de investigación se centran en los siguientes temas: Problemas de teoría literaria; Pensamiento literario; Migraciones y fronteras en la literatura; procesos de subjetivación y crisis narrativa. Desde septiembre de 2021 funge como directora fundadora de *El Pez y la Flecha. Revista de investigaciones literarias* (ISSN 2954-3843), cuatrimestral, arbitrada y de acceso abierto.

⁴ Minerva Peinador es investigadora postdoctoral y docente del Departamento de Estudios de Área Interdisciplinares y Multiescalares (DIMAS) de la Universidad de Regensburg (Alemania) en la cátedra de Anne Brüske. Aborda desde los estudios culturales y los literarios, problemáticas relativas a desigualdades sociales estructurales, como la poscolonialidad, los feminismos interseccionales, la transculturalidad y la migración, y sus representaciones estéticas. Con un doctorado doble en literaturas románicas y en estudios sociales interdisciplinares de Europa y América Latina (Universität Rostock, Alemania; Universidad Nacional de La Plata, Argentina), es autora de la monografía *Entre postmemoria y docuficción [...] (2025*)* sobre la elaboración del franquismo en la España actual en la sociedad y la literatura. Premiada por la Asociación Alemana de Hispanismo por su trayectoria académica (2023), es miembro de diversos grupos de investigación sobre literatura y memoria (MNLab), capitalismo (CALITHI) y feminismos, de la Sociedad Alemana de Estudios Culturales y del Grupo de Innovación Docente en Estudios Latinoamericanos Comparados (USC), así como autora de numerosos artículos de investigación.

Gran Caribe. Superficies translúcidas y opacidades porosas bajo un sol que, mostrando, oculta

¿Cómo acercarse al Caribe? ¿Cómo tratar de comprender una región cultural de historia, culturas, creencias y prácticas de alta complejidad en términos temporales, de pensamiento y experiencia? Los estudios contemporáneos sobre el Caribe abarcan un amplio abanico de temáticas, que incluyen desde la identidad (“esto es PR, mami, aquí nací yo, y el reguetón, pa que se sepa”), la raza y la etnicidad, tensiones resultantes de unas desiguales fuerzas de poder ejercidas a lo largo de las distintas caras del (pos)colonialismo y de las prácticas esclavistas (“el hambre tiene hambre, [...] la calle está que arde; son quinientos años devorando esqueleticos, [...] mientras estos cochinos andan en los yates”**). De entre estas, el racismo en todas sus formas de expresión es su fruto más visible, como vimos a partir del entretanto ya clásico Quijano (2000) (“aquí mataron gente por sacar la bandera; por eso es que ahora yo la llevo donde quiera”).

Como parte de una identidad largo tiempo invisibilizada y denostada, emergen a la superficie identidades autoafirmativas, tanto de las anteriores (“espíritu guerrero, tu pueblo te invoca, endereza el camino, ten hacha, ten tropa [...] llévate la semilla mala de aquí”**) como las posteriores a Colón (“no, no suelte’ la bandera ni olvide’ el lelolai,⁵ que no quiero que hagan contigo lo que le pasó a Hawaii”*). Encontramos asimismo una defensa del arraigo, apologías de las tradiciones caribeñas (“yo no canto reggae, pero soy cultura; de Borinquen, PR, archipiélago perfecto; en el mundo entero ya conocen mi dialecto”), así como de sus modos de sociabilidad y vinculación familiar (“de aquí nadie me saca, de aquí ya no me muevo; dile que esta es mi casa, donde nació mi abuelo”*).

⁵ Exclamación del jíbaro en una melodía tradicional puertorriqueña, que hace entre cuarteta y cuarteta de una décima. Con origen en pequeñas regiones españolas, es hoy símbolo de resistencia.

Su memoria y su patrimonio, incluyendo el de tipo subacuático (como los galeones naufragados, que remiten a rutas comerciales coloniales), el natural, tratado por los estudios ambientales (“quieren quitarme el río y también la playa, quieren al barrio mío y que abuelita, [...] y que tus hijos se vayan”), así como un patrimonio inmaterial musical inagotable, con la rumba, la salsa, el global reguetón y su derivación en dembow, entre otros, así como omnipresentes ritmos colectivos de ascendencia africana difíciles de hacer justicia aquí con la palabra escrita.

También es posible indagar en los estratos y pliegues de lo caribeño mediante el estudio del reverso de la tradición, esto es, los frutos de las experiencias de migración de las comunidades caribeñas, de la diáspora ocasionada por movimientos migratorios masivos (“éxodo, voy pa Puelto Rico, éxodo, má’ lejo’ que Egipto”), forzados por motivos económicos (“vine para acá a levantar lo’ chavo’ y crucé ese canal completamente armado, pero aquí hay que sudar pa’ levantar centavos [...]”, que aunque eto’ boricua quieran acabar conmigo, hay que celebrar que llegamo’ vivo”), consecuencia de las desigualdades producidas por y a partir del colonialismo (“se oye al jíbaro llorando, otro más que se malchó, no quería irse pa’ Orlando, pero el corrupto lo echó”).

Al abandono de la propia tierra pertenece la nostalgia (“otro sunset bonito que veo en San Juan; disfrutando de toda’ esas cosas que extrañan los que se van”), pero tomando “un shot de cañita en casa de Toñita, ay, PR se siente cerquita”), unida al deseo de regresar a la patria, al hogar, de improbable realización (“te llegó la hora papi [...], súbete a e’ta nube y depositáte en tu calle [...]”, llegó la hora de volvé”). También forma parte de este reverso de lo propio la producción de identidades culturales híbridas en nuevos contextos (como “Nueva Yol”), resultados de vidas transculturales en movimiento. La hibridez puede contemplarse como parte intrínseca de lo caribeño, simbiosis, síntesis y catarsis de culturas, disciplinas artísticas, como en el caso de la polifacética dominicana Rita Indiana, escritora y

música, o fenómenos como la variante del spanglish (pues “esta noche vamo a janguear”*).

Asimismo, cuestiones de género y diversidad sexual cuir (“pá lo esconde tó, la montra llegó”**) se encuentran a la orden del día, con especial atención al cuerpo y especificidades de la región (“los poderes te levantan la yalta, a tue’ les gustan los morenos en falda”**). Dentro de la literatura y el género, sirven de ejemplo obras de la anterior, de Karla Suárez o de Manuel Ramos Otero, estudiados desde la crítica en trabajos recientes como los de Flores Grajales y Villegas (2022) o LaFontain-Stokes (2021). En general, dentro de los estudios literarios, foco principal de atención de este dossier, se exploran las producciones literarias autóctonas y se analizan el reflejo y el cuestionamiento en ellas de las realidades sociales, políticas y culturales de las que proceden.

En su conjunto, el abanico temático desplegado es de tal riqueza, infinitud, transversalidad, ejemplaridad y actualidad que alcanza todos los rincones del planeta, al igual que la obra musical del puertorriqueño Bad Bunny, cuyas letras, junto con las de Rita Indiana, nos vienen acompañando a modo de ilustración a lo largo de este tanteo y mapeo como silentes polizones embarcados entre paréntesis.⁶ Como la mirada de sus autoras y autores, artistas⁷ y otros agentes culturales desde su labor, también Rita y de Benito, alias Bad Bunny, reivindican sus orígenes y las tradiciones de su tierra en su obra, una vindicación y celebración de la hibridez, sorprendentes

⁶ Citas textuales marcadas con un asterisco para que la referencia no interfiera en la lectura. Aquellas señaladas con un asterisco (**) se corresponden con canciones del (a día de hoy) último álbum de Bad Bunny, *DeBÌ TiRAR MÁS FOTO S* (“DtMF”, “NUEVAYoL”, “LO QUE LE PASÓ A HAWAII” y “LA MuDANZA”, 2025). Los pasajes seguidos de dos asteriscos (***) pertenecen a canciones de la mencionada Rita Indiana junto con su banda (“El castigador”, de 2017; “Los poderes”, de 2010, y las canciones “Pásame a buca”, “La hora de volvé”, “El Juidero”, de su álbum homónimo también de 2010).

⁷ Nombramos de manera ejemplar artistas plásticos, como los participantes en la muestra de la IV BIENALSUR *Entre nosotros y los otros: Juntos Aparte* (Casa de América, Madrid), y cineastas como Belkis Vega o Claudia Calderón.

creaciones de lo nuevo a partir de lo viejo y lo inesperado, letras y ritmos que nos hacen llegar el aroma del puerto de San Juan desde la tierra firme, aunque tambaleante, de una vieja Europa que, no solo no recuerda su pasado colonial, sino parece haber olvidado el más reciente de 1945.

Cabe preguntarnos si resultan suficientes las herramientas de los estudios culturales de qué tradiciones (de Europa, de América latina, del Caribe) para desentrañar las escurridizas complejidades del Caribe. También cuestionarnos el verdadero alcance del principio rizomático como forma de pensamiento, o de meta-archipiélago, incluso el de la ya canónica opacidad glissantiana como episteme. Las singulares lógicas culturales caribeñas, tanto en relación con su propio interior como con otras áreas, bien pudieran asemejarse a las de flujos culturales mundiales, de personas, ideas y artefactos producto de una globalización que dio paso, a más tardar, con los procesos de colonización, afectando a las cinco dimensiones del paisaje identificadas por Appadurai, más allá de lo cultural: la étnica, la tecnológica, la financiera, la mediática y la ideológica (1996).

No debemos limitarnos a entender el Caribe como el conjunto formado por las repúblicas y protectorados antillanos, incluyendo Centroamérica y el Istmo de Panamá, ya que se trata de una visión limitada procedente del orden geopolítico estadounidense. Más acertado sería hablar del Gran Caribe, que incluiría Venezuela y la costa norte de Colombia, así como partes del Golfo de México, tendencia más reciente, inaugurada por el también estadounidense Ronald Reagan en 1983 (Gaztambide 2003). En 1998, en conmemoración del centenario de la debacle colonial de España en Cuba, el ensayista puertorriqueño Antonio Benítez Rojo observó que el Caribe no es solamente el mar interior y definidor de las Américas en lo cultural, sino un meta- archipiélago sin límites:

[E]l Caribe desborda su propio mar, y su última Tule puede hallarse a la vez en Cádiz o en Sevilla, en un suburbio de Bombay, en las bajas y rumorosas riberas del Gambia, en una fonda cantonesa hacia 1850, en un templo de Bali, en un ennegrecido muelle de

Bristol, en un molino de viento junto al Zuyder Zee, en un almacén de Burdeos en los tiempos de Colbert, en una discoteca de Manhattan y en la saudade existencial de una vieja canción portuguesa (1998: 18).

Así entendido, el Caribe constituye un imaginario cultural complejo y expansivo que ataña e, incluso, supera la misma noción de ‘Latinoamérica’. Desde el siglo XIX, la región caribeña representa un espacio de crítica colonial, sobre todo en relación con las realidades políticas, culturales, intelectuales y literarias latinoamericanas, ejemplificado en *Nuestra América* de José Martí (1853-1896), entretanto moneda común para referirse a la región latinoamericana como aglutinadora de una identidad latinoamericana, también como un espacio de procesos constantes de construcción de identidades y culturas. Partiendo de esta última idea continental, proponemos desde aquí el estudio de obras narrativas representativas de la complejidad caribeña en relación con la elaboración de la idea y la imagen de Hispanoamérica, con la discusión poscolonial como eje central, con la finalidad de analizar los procesos de construcción de imágenes, identidades e imaginarios en torno al Gran Caribe. Las epistemologías para pensar y problematizar lo caribeño, así como sus manifestaciones literarias, vienen atravesadas por la condición (pos)colonial.

Al hablar del Caribe buscamos atender, sí, la complejidad geopolítica y cultural de la región, pero también acercarnos a la construcción de poéticas y epistemologías artísticas específicas para su representación. Las ideas del archipiélago y la relationalidad de Glissant resaltan su carácter rizomático, la condición policéntrica de la región, el hecho de que sus realidades e imaginarios se nutren de influencias dinámicas y diversas. Desde los procesos de independencia del siglo XIX, la región caribeña es un laboratorio de crítica decolonial en ebullición y transformación, a menudo extrapolable al resto de Latinoamérica, así como otras regiones del globo, de manera que su imaginario cultural expansivo apela a otras áreas culturales.

Más allá de las líneas temáticas asociadas a los procesos de identidad, independización, decolonialidad, mestizaje, exilio, migración, represión cultural y política, por citar algunas de las que se tocan en este dossier, la literatura del Caribe encuentra en su propia heterogeneidad la posibilidad de interconectarse al interior y al exterior del sistema que es en sí mismo porque se sostiene en una estructura rizomática, en los términos de Deleuze y Guattari conciben esta noción. Rizoma y Caribe son dos términos que se niegan a ser reducidos a lo homogéneo y a lo simple; la literatura caribeña lo hace a partir del reconocimiento de su pluralidad cultural, su complejidad y diversidad. El rizoma se emparenta con esto en tanto que repele toda jerarquización o desarrollo lineal: apuesta por el pliegue porque representa la idea de que el mundo cultural o posible no es una superficie plana, sino que está compuesto por capas y dimensiones que se superponen, que se abren o cierran continuamente; el pliegue acepta el movimiento, el cambio, la mezcla en absoluta libertad sin miedo a la transfiguración.

Si el movimiento rizomático apunta hacia distintos repertorios e itinerarios, el Caribe es el espacio que los contiene y los desborda para dar paso a otros sistemas semióticos que duplican la complejidad inicial. No es el caos, es la pluralidad de relaciones con múltiples centros, todos con sus cualidades relevantes dispuestas al contacto e interconexión con otros puntos nodales para posibilitar el reconocimiento o la creación de otros mundos. Se trata de una relación abierta, tan amplia como la imagen del mar que representa el Caribe en tanto inabarcable y escurridiza orilla.

La literatura caribeña, insisten las y los autores de este trabajo, se caracteriza por la diversidad cultural y lingüística, quedando aún mucho por decir sobre las diferentes culturas, historias y geografías que definen sus vínculos y generan una red de significados y relaciones que justifica el apelativo de “gran” (Caribe). En términos de poética, el carácter rizomático de la literatura, podría afirmarse –como hacen nuestras y nuestros autores directa o indirectamente– que la literatura del Gran Caribe representa de

manera palmaria la multiplicidad de voces y perspectivas que dan lugar a una narrativa metaficcional fragmentaria y polifónica, en la cual lectoras y lectores participan de juegos (inter)textuales en los que se desarticulan, entrecruzan y rearticulan imaginarios, géneros y subgéneros literarios considerando su continuum semiótico de interconexiones que generan líneas que en algún punto se cruzan con otras, como las trazadas por las revistas culturales aquí estudiadas.

En este dossier recogemos cuatro artículos que abordan el (problema del) Caribe en sus representaciones y comprensiones literarias, atravesadas por discursos geopolíticos imposibles de eludir. Se trata de textos de materialidad y de épocas diversas: publicaciones editoriales clásicas de novelas o de cuentos de 1969 a 2004 y publicaciones de revistas en parte clandestinas del fin de los años 1980 y 1990. Asimismo, desde una perspectiva diferente a las construcciones espaciales clásicas del Caribe como un metaarchipiélago y de La Habana como uno de sus principales centros insulares, “Azúcar, borsch y cajitas chinas”, de Natascha Rempel, indaga en la producción cultural y el contexto sociopolítico realizado desde las revistas *Naranja Dulce* (1988-1989) y *Diáspora(s)* (1997-2002), fundadas en Cuba durante y después de la caída del Muro de Berlín como proyectos de literatura cubana alternativos al pensamiento hegemónico. En esta contribución, Rempel analiza cómo distintos autores –entre ellos Ernesto Hernández Busto, José Manuel Prieto o Carlos Aguilera, por ejemplo– discuten las relaciones entre Cuba y “el Este” y sus conceptualizaciones de un sujeto cubano “otro” en sus proyectos. Destacando la relevancia de una diáspora (post)soviética casi invisibilizada desde dentro de Cuba, esta contribución ubica estos proyectos en una literatura cubana desplazada del canon oficial, la cual constituye un auténtico “archivo del Este”, en palabras de la estudiosa Irina Garbatzky (2024). La autora argumenta que ambas revistas desplazan el enfoque de la literatura desde la doctrina castrista revolucionaria hacia el placer de la lectura, ya sea con un énfasis erótico,

lúdico o experimental. Asimismo, se alejan de una concepción de la literatura limitada por ideas territoriales y políticas para plantear diferentes visiones del sujeto. Condicionados por su contexto sociohistórico tanto en su programática como en su materialidad, los textos publicados en ambas revistas reformulan, por un lado, las relaciones entre Cuba y el Este, aludiendo, por ejemplo, a viajes a la URSS o a la experiencia del Período Especial, y, por otro, sirven de plataforma para el esbozo de unos sujetos *skitalietz*, noción del ruso que se aproxima a la idea de la errancia, en el que se condensan las experiencias (post)soviéticas vividas dentro de Cuba.

En segundo lugar, Rodrigo Rosas Mendoza analiza en “El ritmo del naufragio. Narrar la Isla, narrar la Historia en *La fuerza del destino* de Julieta Campos” la última novela de la escritora cubano-mexicana, publicada en 2004. En su aproximación, Rosas Mendoza interpreta la novela como un intento por narrar Cuba, dentro de una idea del Caribe como metaarchipiélago polirrítmico, en consonancia con *La isla que se repite* (1989) de Antonio Benítez Rojo. La considera asimismo un acercamiento a la historia cubana desde las luchas independentistas hasta la era posrevolucionaria. En su análisis destaca, haciendo referencia a las redes intertextuales de la obra con *Cuaderno de un retorno al país natal* (1939/1947) de Aimé Césaire, cómo la novela de Campos desarrolla una poética propia. La caracterizan particularidades estilísticas –que recuerdan a fenómenos naturales como la torrencialidad o la neblina– que confieren al texto una superficie polirrítmica particular que permite, a su vez, a la autora narrar la isla. A lo largo del artículo se afirma que nos encontraríamos ante una novela histórica, cuyos personajes, mediante los pequeños actos de su vida, constituyen un semillero de cubanidad, con una visión fundacional que entrelaza linaje, historia y escritura.

A continuación, la contribución de Eduardo Celis se inscribe en la tradición de crítica de las representaciones literarias de Cuba, en particular, de La Habana. En “El centro desbordado. Desencuentros de Guillermo

Cabrera Infante con la geografía y la historia”, el académico propone la interpretación de dos publicaciones seminales del escritor cubano Guillermo Cabrera Infante. Enfocado en la geografía urbana, analiza el despliegue en ambas obras de una mirada nostálgica sobre La Habana de la época prerrevolucionaria, de manera experimental en *Tres tristes tigres* (1967) y de autoficcional en *La Habana para un infante difunto* (1979). A diferencia de su obra póstuma, *Mapa dibujado por un espía* (2013), estos textos reflejan con la elección de esta perspectiva los conflictos y, por ende, la personal lucha del autor contra el régimen castrista desde su errancia en Bruselas y su posterior exilio en Londres. En parte criticados por las y los defensores de la literatura del boom, estos textos lúdicos son toda una celebración, a través de su lenguaje poético, de La Habana como un centro (pos)moderno y, a veces, alucinante, no solo de Cuba, sino también del espacio caribeño en su totalidad.

Por último, y desde un lugar de enunciación y geográfico algo problemático para la concepción del Caribe, el trabajo de Shanik Sánchez investiga la idea de la construcción literaria del Gran Caribe en su artículo “Representaciones del Gran Caribe: historia y ficción en tres cuentos de *Vienen de Panamá*”. En él estudia la construcción del Gran Caribe como un mundo fractal, marcado por una complejidad multicultural y polifónica intensa, a través un análisis en profundidad de las escrituras coloniales y poscoloniales, en particular de la obra del panameño Rafael Ruioba. Desde una perspectiva poscolonial, analiza tres cuentos de su volumen *Vienen de Panamá* (1991): “Donde se fabla de las maravillas destas tierras nombradas Panamá”, “La anunciacón del Cristo negro” y “Vienen de Panamá”, en los que se recrean, entre otros, crónicas, testimonios y memorias sobre la conquista y la colonización del istmo centroamericano. La autora propone una lectura de estos cuentos como metaficciones historiográficas que, no solo permiten comprender cómo las representaciones e imaginarios históricos continúan alimentando visiones contemporáneas del Gran Caribe, sino que también

aportan una reflexión literaria acerca de los géneros y subgéneros, los que constituyen los textos coloniales, la historiografía y las escrituras del yo.

Finalmente, agradecemos las aportaciones incluidas en este número dedicado a esta región de geografías, elementos y dinámicas singulares, diversas en sus diferentes temáticas, perspectivas y formas de acercamiento como lo es su objeto de estudio y de deseo, en movimientos de tensión y distensión, de acercamiento como alejamiento de tradiciones y cánones de pensamiento del Caribe y sus lógicas. Deseamos que contribuyan a un mejor avistamiento y supongan un apoyo en este intento de producción de conocimiento horizontal, al modo de un puente colgante capaz de transportar y comunicar a ambos y varios lados de algunas de las islas y costas, braceando aguas igualmente plenas de propuestas, conocimientos, mecanismos y seres de esta región inacabable.

Bibliografía

Appadurai, Arjun. 1996. *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*. Vol. 1. Minneapolis; London: University of Minnesota Press.

Benítez Rojo, Antonio. 2009. *La isla que se repite: para una reinterpretación de la cultura caribeña*. Alicante. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Bunny, Bad (Benito Antonio Martínez Ocasio). 2025. DeBÍ TiRAR MÁS FOToS. Rimas Entertainment.

Flores Grajales, María Guadalupe; Villegas Martínez, Víctor Saúl (coords.). 2022. *Estudios de género y teoría queer desde América Latina y el Caribe: una aproximación al cuerpo y la identidad*. Toluca, Estado de México: Universidad Autónoma del Estado de México.



- Gaztambide, Antonio. 2003. "La invención del Caribe a partir de 1898 (Las definiciones del Caribe, revisitadas)". *TIERRA FIRME*, 21, XXI, 82.
- Indiana, Rita & Los misterios. 2017. "El castigador". República Dominicana: Mariana Reyes Angleró.
- _____. 2010a. "Los poderes"; "No Ta Llevando el Diablo". EE. UU.: Dutty Artz.
- _____. 2010b. *El Juidero*. Rep. Dominicana: Sony Music Latin, Premium Latin Music.
- Quijano, Aníbal. 2000. "Colonialidad del poder y clasificación social". En: *Journal of World-Systems Research*, n° VI / 2, Summer/Fall, 342-386.
- LaFontain-Stokes, Lawrence. 2021. *Translocas. The Politics of Puerto Rican Drag and Trans Performance*. University of Michigan Press.
- Wechsler, Diana; Brahim, Alex Casini, Benedetta (curaduría). 1/12/2023-15/3/2024. BIENALSUR IV: *Entre nosotros y los otros: Juntos Aparte*. Casa de América, Madrid.
- et al. "Literatura". *Nueva enciclopedia de la provincia de Santa Fe*. Buenos Aires: Sudamericana, 1991, 271-358.
- Williams, Raymond. *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidós, 1981.